



**INTRODUCCION**  
**A LA**  
**MEMORIA ANUAL**  
**DEL SECRETARIO GENERAL**  
**SOBRE LA LABOR DE LA ORGANIZACION**  
**16 de junio de 1962 - 15 de junio de 1963**

**ASAMBLEA GENERAL**  
**DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES**  
**SUPLEMENTO No. 1A (A/5501/Add.1)**

**NACIONES UNIDAS**

**INTRODUCCION**  
**a la**  
**MEMORIA ANUAL DEL**  
**SECRETARIO GENERAL SOBRE**  
**LA LABOR DE LA ORGANIZACION**

**16 de junio de 1962 - 15 de junio de 1963**

**ASAMBLEA GENERAL**

**DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES**  
**SUPLEMENTO No. 1A (A/5501/Add.1)**



**NACIONES UNIDAS**

***Nueva York, 1963***

# Introducción

## I

El año a que se refiere esta memoria se ha singularizado por algunos acontecimientos que, en general, podría decirse que han aclarado el panorama internacional y han fortalecido, en consecuencia, a las Naciones Unidas. La crisis de Cuba, que estalló bastante inesperadamente en octubre de 1962, dio a las Naciones Unidas la oportunidad de contribuir a evitar lo que parecía ser un desastre inminente. Un gran número de Estados Miembros no afectados directamente por la crisis consultaron conmigo sobre la necesidad de tomar medidas para que no se produjera un encuentro frente a frente, que parecía inevitable, de las dos principales Potencias nucleares, y se me alentó a tomar la iniciativa de hacer ciertas propuestas que tuvieron el efecto inmediato de contribuir a que mejorase la situación. Gracias al elevado sentido de responsabilidad y a la visión política demostrados por los gobernantes de las Potencias directamente interesadas, así como a la asistencia que las Naciones Unidas pudieron prestar, se evitó el peligro de que se produjera una grave conflagración. Las Naciones Unidas proporcionaron, asimismo, tanto por medio del Consejo de Seguridad como de la Secretaría, la oportunidad del diálogo entre las partes interesadas. A fines de mes la situación ya no presentaba el aspecto de una crisis inminente, y al terminar el año había llegado a un punto en que dejó de suscitar ansiedad.

Con el nuevo año también mejoró repentinamente la situación en el Congo. Por consiguiente, ya se ha cumplido en gran parte el mandato de las Naciones Unidas en el Congo, por lo que se refiere a la fuerza militar. Ha cesado la intervención militar externa en el Congo, se ha logrado la integridad territorial del país, y en general se han restablecido y se mantienen la legalidad y el orden, aun cuando en una o dos regiones la situación es todavía motivo de preocupación. No obstante, hubo momentos de gran inquietud en diciembre de 1962 y en enero de 1963, cuando parecía que los graves actos de sabotaje — algunos ya habían sido cometidos y muchos otros anunciados — del régimen secesionista de Katanga podrían trastornar la vida económica no sólo de Katanga sino también de la misma República del Congo. Afortunadamente, al final prevaleció el buen sentido, y no se produjeron los actos de sabotaje más graves con que se había amenazado. En los meses siguientes ha continuado mejorando la situación en el Congo, que se estudia en detalle más adelante.

Durante el año que se considera también concluyeron con éxito las operaciones de la Autoridad Ejecutiva Provisional de las Naciones Unidas en Nueva Guinea Occidental (Irián Occidental) y las Naciones Unidas tuvieron la primera ocasión de ejercer un poder ejecutivo, aunque sólo fuese temporal, en una vasta región. Gracias a la colaboración de los dos Gobiernos principalmente interesados, las Naciones Unidas pudieron transferir la administración del Territorio a la República de Indonesia el 1° de mayo de 1963, como se había pre-

visto en el Acuerdo concertado por los Gobiernos de Indonesia y de los Países Bajos el 15 de agosto de 1962.

A fines del año a que se refiere esta memoria, las Naciones Unidas han tenido que asumir nuevas obligaciones. La operación del Yemen se encuentra actualmente en plena ejecución, y se examina en detalle más adelante. A petición de los Gobiernos de la Federación Malaya, de Filipinas y de Indonesia, y con el asentimiento del Reino Unido, he enviado a Sarawak y a Borneo Septentrional a un grupo de funcionarios de las Naciones Unidas para que desempeñen ciertas funciones previstas por los tres Gobiernos. Tanto la operación del Yemen como la misión de Malasia presentan dificultades y problemas especiales, pero constituyen una prueba más de la utilidad de la organización mundial para reducir la tensión y facilitar la solución pacífica de cuestiones que de otro modo podrían crear tirantez en las relaciones entre los gobiernos interesados por un prolongado período.

El año concluye con una nota optimista, a raíz de la firma del tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares. Ello ha infundido al mundo entero una sensación de esperanza, y confío en que el año venidero justifique el actual optimismo.

Se ha llevado a cabo una gran labor constructiva en las diversas esferas de actividad que se mencionan brevemente en las secciones subsiguientes de la presente introducción y que se describen en la memoria anual. En el campo del espacio ultraterrestre se han hecho algunos progresos, aunque no se han alcanzado resultados espectaculares. Asimismo se ha conseguido cierto progreso en el proceso de descolonización, si bien quedan por resolver unos pocos problemas crónicos. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Ciencia y la Tecnología constituye un hito en el Decenio para el Desarrollo, y en la actualidad se están haciendo preparativos para celebrar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Tanto el Programa Ampliado de Asistencia Técnica como el Fondo Especial están continuando y ampliando sus fructíferas actividades. Sin embargo, sigue sin resolver el problema financiero que plantea principalmente el costo de ciertas operaciones para el mantenimiento de la paz, y, aun cuando las propuestas que tengo la intención de hacer para poner término a la fase militar de la operación del Congo podrían, de ser aceptadas, reducir hasta cierto punto la magnitud del problema, la cuestión financiera es un aspecto de gran prioridad cuya solución corresponde primordialmente a los gobiernos de los Estados Miembros, si se quiere que la Organización continúe sirviendo eficazmente la causa de la paz y realizando un esfuerzo constructivo dirigido a "promover el progreso económico y social de todos los pueblos".

## II

La consecución del desarme continúa siendo el problema más importante de nuestro tiempo. Tras muchos

años de esfuerzos perseverantes, pero infructuosos, se han producido recientemente, en el marco de las negociaciones sobre el desarme, dos acontecimientos que creo de suma importancia: la firma en Ginebra, el 20 de junio de 1963, del memorándum de inteligencia por el que se establece una línea de comunicación directa entre Moscú y Washington, y la firma en Moscú, el 5 de agosto de 1963, del tratado por el que se proscriben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua.

En la esfera del desarme, como en todas las demás, tienen que reunirse ciertos requisitos previos para que sea posible hacer progresos substanciales. Los acuerdos recientemente concertados constituyen sin duda un primer paso importante y contribuyen a que se den esos requisitos previos.

Muchos países, y en particular los países no alineados, insistieron tanto en la Asamblea General como en el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones en que si no se concertaba un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares no se podría conseguir ningún progreso real en los demás aspectos del desarme, y en que, por consiguiente, se debía dar la máxima prioridad a la suspensión de dichos ensayos. La firma del tratado constituye el reconocimiento por las principales Potencias nucleares de la validez de esa posición.

El tratado de prohibición de los ensayos, a pesar de limitarse a tres medios y de su carácter marginal en relación con el problema central del desarme, constituye un importante objetivo en sí mismo. Contribuirá directamente al logro de la finalidad humanitaria de poner fin al peligro de la creciente precipitación radiactiva resultante de las explosiones nucleares. Pero también ayudará a restringir la difusión de las armas nucleares y a limitar la producción de nuevas armas de destrucción en masa, y de este modo será uno de los factores que frenará la carrera de armamentos. Este tratado podría asimismo señalar el camino hacia la conclusión de un tratado amplio que incluya la prohibición de los ensayos subterráneos.

Igualmente importantes, si no más, son las consecuencias políticas del tratado de prohibición de los ensayos. Si a este tratado sigue un acuerdo sobre otras medidas encaminadas a reducir la tirantez internacional y a crear confianza entre los Estados, podría ser el comienzo de una nueva era de mayor comprensión entre las naciones y engendrar un clima internacional más favorable que facilitaría el progreso hacia el desarme general y completo y hacia el objetivo de la paz y la seguridad internacionales estables, lo que sigue siendo el propósito primordial de las Naciones Unidas. Parece, por consiguiente, tanto más urgente que el tratado de prohibición parcial de los ensayos de armas nucleares que acaban de concertar las principales partes llegue a tener carácter universal mediante la adhesión de todos los Estados.

Creo que no se desaprovechará por consideraciones de interés nacional esta oportunidad que tan ansiosamente esperaba la humanidad, y que la causa de la paz mundial cuyo valor es perdurable prevalecerá sobre las consideraciones políticas a corto plazo. Me reafirma en esta creencia el mejoramiento de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que se ha producido a pesar de las dificultades que supone para esas dos grandes Potencias mundiales conciliar los

adelantos y las necesidades en materia de defensa con sus diversos intereses y los de sus aliados respectivos.

El proceso de negociación de las medidas de desarme ha sido, en el curso de largos años de desconfianza sobre las intenciones de la "otra parte", una tarea formidable y en ocasiones desconcertante. En la breve existencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones se ha demostrado ampliamente la utilidad y la oportunidad de su labor. El Comité constituye un eficaz foro para armonizar las responsabilidades de las grandes Potencias con los intereses de otros países y, por ende, de toda la humanidad. Si se reduce la tirantez internacional y mejora el clima político, el papel del Comité puede llegar a ser aún más importante que hasta ahora.

Se requerirá el esfuerzo colectivo y la sabiduría de todos los miembros de la comunidad internacional para lograr que el impulso engendrado por los recientes acuerdos se mantenga hasta alcanzar el objetivo de la seguridad mundial y de la liberación del temor a la guerra.

### III

En el transcurso del año continuó desarrollándose en forma alentadora la colaboración en la exploración y la utilización del espacio ultraterrestre, especialmente en las esferas científica y técnica.

La Subcomisión de Asuntos Científicos y Técnicos de la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos convino en su segundo período de sesiones, celebrado en Ginebra en mayo de 1963, en una serie de recomendaciones nuevas o revisadas sobre intercambio de información, fomento de los programas internacionales, enseñanza y formación técnica, efectos potencialmente peligrosos de los experimentos espaciales, y establecimiento de instalaciones internacionales para el lanzamiento de cohetes-sonda. Las reuniones de la Subcomisión proporcionaron una vez más la ocasión para que los hombres de ciencia de las dos Potencias más adelantadas en la exploración del espacio ultraterrestre continuasen sus conversaciones privadas sobre la cooperación en los programas espaciales.

La Organización Meteorológica Mundial, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura siguieron participando activamente en el campo de la exploración y la utilización pacíficas del espacio ultraterrestre.

No se llegó a ningún acuerdo sobre los problemas jurídicos relativos al espacio ultraterrestre, pero en la Comisión y en su Subcomisión de Asuntos Jurídicos se realizó un valioso cambio de opiniones. Los debates pusieron de relieve los puntos de acuerdo y desacuerdo, e indicaron también que con respecto a algunas cuestiones había alentadores juicios de acercamiento. Hay que tener en cuenta que los principales problemas jurídicos se relacionan con cuestiones de seguridad militar, y que en algunos aspectos es difícil deslizar de los problemas del desarme las cuestiones jurídicas de la utilización pacífica del espacio ultraterrestre. No obstante, deben proseguirse los esfuerzos por formular principios y procedimientos jurídicos más concretos que contribuyan a dicha utilización pacífica. Tal labor no puede dejarse librada al lento proceso del derecho consuetudinario, sino que ha de ser llevada a cabo

enérgicamente por los órganos de las Naciones Unidas, en vista del rápido progreso de la tecnología en el espacio ultraterrestre y del ritmo acelerado con que se suceden los lanzamientos de vehículos espaciales.

#### IV

Durante 1963 las actividades de las Naciones Unidas en las esferas económica y social se han llevado a cabo en todo momento con referencia al Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en Beneficio de las Regiones menos Desarrolladas ha sido ya calificada de hito en el Decenio y la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo debe constituir otro de no menor importancia. El espíritu del Decenio ha animado los debates del Consejo Económico y Social y de sus órganos subsidiarios; ha inspirado muchas resoluciones y estimulará sin duda los trabajos necesarios para su aplicación; ha agudizado en las organizaciones que integran el sistema de las Naciones Unidas la conciencia de sus objetivos y les sirve de acicate en sus esfuerzos para alcanzar una mayor concentración de los recursos en tareas de reconocida prioridad; y está fomentando una cooperación más estrecha entre todas las organizaciones y organismos interesados.

Sin embargo, los hitos ya superados o a la vista en la marcha hacia el progreso no son suficientes. Hemos iniciado una larga jornada y en el camino que aún nos queda por recorrer necesitaremos también signos orientadores que nos indiquen cómo ajustar los recursos y las necesidades. Dentro de un año aproximadamente, cuando llegue el momento de evaluar los progresos alcanzados, de proyectar las realizaciones actuales en la segunda mitad del Decenio, de identificar y remediar las deficiencias y los desequilibrios, será, sin duda, de la mayor utilidad que podamos examinar los resultados y los adelantos a la luz de objetivos bien definidos, al menos en aquellos sectores y esferas de actividad en que las intenciones pueden traducirse en programas de acción. Cuantos más proyectos emprendidos en el plano nacional o mediante la cooperación internacional en una esfera determinada puedan relacionarse mutuamente en un plan encaminado a producir un efecto combinado y cumulativo a lo largo del período, mayores serán las posibilidades de confirmar y justificar las esperanzas que ha suscitado la proclamación del Decenio.

El Programa Ampliado de Asistencia Técnica, que se inició en un momento en que las naciones más desarrolladas empezaban a tener mayor conciencia de la vital importancia del suministro de asistencia técnica a los países menos afortunados, fue un preludio del Decenio para el Desarrollo y actualmente desempeña en él un papel muy importante.

El mejoramiento de la situación financiera del Programa ha sido un signo alentador: los planes para el período 1963-1964 se han podido preparar, por primera vez, sobre la base de ingresos ligeramente superiores a los 100 millones de dólares para los dos años. El incremento de los recursos ha permitido hacer frente, de manera bastante satisfactoria, al rápido aumento de las necesidades creado por la aparición de muchos países independientes en África, aunque esos recursos no basten para una expansión, por demás necesaria, en otras regiones. Sin embargo, no hay todavía ninguna garantía de que las contribuciones seguirán aumentando

al ritmo necesario para continuar desarrollando un programa cada vez más amplio.

En general, no hay duda de que la eficiencia del programa ha aumentado de manera constante. Parece evidente que ello se debe, en parte, a las mejores técnicas empleadas por las organizaciones participantes; también se debe en gran medida a una selección más cuidadosa de los proyectos por los gobiernos, la cual, a su vez, puede explicarse hasta cierto punto por la difusión de la práctica de la planificación económica nacional.

Por su parte, el Fondo Especial ha continuado cumpliendo el objetivo que le fijara la Asamblea General de constituir "un progreso constructivo en la asistencia prestada por las Naciones Unidas a los países menos desarrollados". El ritmo de sus operaciones se ha acelerado durante el período que se examina. Nuevos proyectos prioritarios de desarrollo para los que se aprobó su asistencia han ampliado tanto el alcance como la distribución geográfica de las actividades del Fondo. El programa total aprobado hasta la fecha comprende 327 proyectos principales en 120 países y territorios en vías de desarrollo. El Fondo Especial contribuye con el 42% de los 672 millones de dólares a que asciende el costo del programa, y los países en vías de desarrollo aportan el resto.

Estas realizaciones no sólo reflejan criterios sanos por parte de los gobiernos y principios administrativos prudentes por parte del Fondo Especial, sino que son también el resultado de la efectiva contribución de las Naciones Unidas y de las organizaciones relacionadas con ellas que sirven de organismos de ejecución al Fondo Especial. Hay, sin embargo, un importante aspecto en que las esperanzas se han visto defraudadas y que debe hacerse constar: las cantidades prometidas por los gobiernos para que el Fondo pueda financiar nuevos proyectos en 1963 fueron inferiores en un 25% aproximadamente a la cifra de 100 millones de dólares fijada como objetivo. Por lo tanto, es de esperar que todos los gobiernos participantes ayuden al Fondo a obtener los 100 millones de dólares que necesita urgentemente para 1964. La escala de este programa fundamental en el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo debe aumentarse a fin de que se acerque más a las necesidades de los países de ingresos reducidos y a su capacidad para absorber esa asistencia, así como a la capacidad del Fondo Especial y de los organismos de ejecución para contribuir a atender esas necesidades.

La necesidad de aumentar la ayuda multilateral para el desarrollo es bien real. El tiempo de que se dispone para satisfacerla disminuye rápidamente debido a que los procesos de desarrollo son inevitablemente prolongados; la formación profesional es una tarea vasta, larga y difícil, además de ser esencial; las transformaciones económicas y sociales no son de fácil preparación ni de realización rápida; y las inversiones en la escala requerida para alcanzar los objetivos del Decenio para el Desarrollo no se lograrán si no se terminan a tiempo las actividades previas a la inversión.

Las sumas que se necesitan y que pueden usarse eficazmente, tanto en actividades previas a la inversión como en inversiones propiamente dichas no son, ni mucho menos, tan grandes como algunos imaginan. Los recursos que los países industrializados deberán aportar están dentro de sus posibilidades de proporcionarlos; tal vez sólo haya uno o dos de ellos que hasta

ahora dediquen siquiera la mitad del propuesto 1% de su ingreso nacional, que aumenta continuamente, al progreso de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, muchos de los dirigentes políticos de los países industrializados tienen conciencia del creciente peligro que para su prosperidad y para la paz mundial representa la distancia cada vez mayor entre sus economías prósperas y dinámicas y la situación casi estática de muchos países en vías de desarrollo, donde el progreso es lento e insuficiente en relación con el aumento de la población.

## V

Las operaciones de las Naciones Unidas que requieren el uso de personal militar varían en cuanto a su carácter y sus objetivos. Las misiones de vigilancia de la tregua en el Oriente Medio y en Cachemira y la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en el Oriente Medio han continuado desempeñando su función esencial de mantener la paz sin incidentes dignos de mención. Otras tres operaciones más recientes, la Operación de las Naciones Unidas en el Congo, la Autoridad Ejecutiva Provisional de las Naciones Unidas en Irián Occidental y la misión de observación de las Naciones Unidas en el Yemen han atraído considerable atención.

La intervención de las Naciones Unidas en el Congo ha durado ya más de tres años. En ese período ha resultado una carga excepcionalmente onerosa para los recursos de la Organización y de sus Miembros y hubo momentos en que parecía que las perspectivas de obtener resultados positivos no eran muy brillantes.

Sin embargo, en 1963 la situación mejoró muy considerablemente y, como lo señalé antes, el mandato de las Naciones Unidas en el Congo, especialmente en su aspecto militar, se ha cumplido en gran parte. Si bien se han aducido excelentes razones para que continúe la intervención militar de las Naciones Unidas en el Congo, creo sinceramente que ha llegado el momento en que, por varias razones, es necesario prever la próxima retirada y el término de las actividades de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo. Sin duda, cabría aducir que la Fuerza podría realizar todavía algunas tareas útiles, pero estimo que ha llegado el momento de que el Gobierno congolés asuma la plena responsabilidad por el mantenimiento de la ley y del orden en todo el Congo. Creo que en los tres últimos años el Gobierno y el pueblo del Congo han empezado a desarrollar los medios necesarios para asumir esa responsabilidad. La reorganización de la policía y del ejército es, naturalmente, un factor de importancia vital en ese desarrollo y, a medida que progrese, aumentará también la capacidad de las autoridades congoleñas para mantener la ley y el orden en toda la República.

Al principio se pensó que la mayor parte de la ayuda prestada por las Naciones Unidas al Gobierno del Congo estaría destinada a la asistencia técnica, o a lo que ahora se llama operaciones civiles. En este terreno, a pesar de las grandes dificultades de los últimos tres años, las Naciones Unidas han desempeñado, con ayuda de los organismos especializados, un papel indispensable en el Congo al facilitar expertos para el mantenimiento de los servicios esenciales del país y al ofrecer, al mismo tiempo, servicios de capacitación a fin de que los congoleños mismos puedan asumir esas responsabilidades en breve plazo. Es sumamente importante que no se permita que esta parte del esfuerzo de las Nacio-

nes Unidas se interrumpa bruscamente por razones financieras. Si hubiera que retirar repentinamente esos expertos, cuya importancia es esencial, y poner fin al programa de capacitación en varias esferas, el Gobierno y el pueblo del Congo sufrirían un grave perjuicio y gran parte del esfuerzo de las Naciones Unidas durante los últimos tres años habría sido inútil.

Espero, pues, que los gobiernos continúen apoyando las operaciones civiles en el Congo con sus contribuciones al fondo del Congo, hasta que llegue el momento en que pueda convertirse en un programa normal de asistencia técnica con arreglo a los procedimientos habituales.

Como sucede con muchos países, el porvenir del Congo es imprevisible e indudablemente se presentarán aún muchas dificultades y problemas. Creo que la operación de las Naciones Unidas en ese país, aun admitiendo todas sus deficiencias y a pesar de las violentas críticas que se le han hecho en varias ocasiones y desde distintos sectores, ha permitido pasar de la desesperada situación que existía en julio de 1960 a una base sólida a partir de la cual el Gobierno y el pueblo del Congo pueden ahora progresar hacia un porvenir próspero y pacífico. Si esta creencia está justificada, el resultado será, aparte de los beneficios para el Congo, que un nuevo y gran experimento en materia de cooperación internacional habrá demostrado su valor en una situación muy difícil. Hay que reconocer que ese éxito se debe en gran medida a todos los interesados y, en particular, a los gobiernos que con tanta generosidad han prestado asistencia en muchas formas. Queda aún mucho por hacer pero el hecho de que podamos prever ahora una gran reducción en el alcance y en el costo de esta operación es quizás un indicio de lo que se ha logrado.

## VI

Debido a la leal cooperación de los Gobiernos de la República de Indonesia y del Reino de los Países Bajos, la operación de las Naciones Unidas en Nueva Guinea Occidental (Irián Occidental) no tropezó con ninguna dificultad grave y concluyó satisfactoriamente el 1° de mayo de 1963 al transferirse la administración del Territorio de la Autoridad Ejecutiva Provisional de las Naciones Unidas (AEPNU) a la República de Indonesia. El grupo de observadores militares de las Naciones Unidas, el pequeño grupo de funcionarios internacionales y las órdenes del Administrador de las Naciones Unidas y la fuerza de seguridad se guiaron únicamente por las disposiciones del Acuerdo del 15 de agosto de 1962, del que la Asamblea General tomó nota en su resolución 1752 (XVII). Una vez aplicadas satisfactoriamente las medidas para la cesación de las hostilidades, la principal misión de la administración internacional a partir de octubre de 1962 fue evitar la desorganización de los servicios públicos y de la vida económica al retirarse la administración de los Países Bajos, y asimismo preparar a la población para los importantes cambios políticos que se estaban produciendo. Cualesquiera hayan sido los resultados logrados durante el breve período de siete meses, la Autoridad Ejecutiva Provisional de las Naciones Unidas debe su éxito a la constante ayuda de los Gobiernos partes en el Acuerdo (que compartieron también los gastos de la operación), a la dedicación de todas las personas, de muchas nacionalidades, que sirvieron en la AEPNU y a la actitud tranquila y amistosa de la población. El 13



de marzo de 1963 pude anunciar que la República de Indonesia y el Reino de los Países Bajos habían decidido reanudar las relaciones normales y canjear representantes diplomáticos. Este fue un resultado feliz de la solución de las cuestiones de Nueva Guinea Occidental (Irián Occidental). Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar al Gobierno de Indonesia en la aplicación del resto del Acuerdo, que trata del ejercicio de la libre determinación por los habitantes del Territorio, y a cooperar con dicho Gobierno en el desarrollo económico del Irián Occidental mediante un fondo voluntario al que podrán contribuir los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de los organismos especializados.

## VII

Durante el año 1962 recibí comunicaciones de Tailandia y Camboya sobre algunas dificultades que se habían suscitado entre ambos países. Al mismo tiempo, los dos Gobiernos expresaron el deseo de buscar solución a su controversia mediante uno de los procedimientos que el Artículo 33 de la Carta menciona para el arreglo pacífico de tales controversias por medio de negociaciones y me pidieron que nombrase un representante personal con este objeto. El 19 de octubre de 1962 puse en conocimiento de los miembros del Consejo de Seguridad mi respuesta afirmativa a ese pedido, así como el nombramiento que había hecho de un representante personal.

De conformidad con el mandato, mi representante personal está a disposición de las partes para ayudarlas a resolver todos los problemas que hayan surgido o puedan surgir entre ellas; los Gobiernos de Camboya y Tailandia han convenido en sufragar por partes iguales todos los gastos que se originen. Los dos Gobiernos también me pidieron a fines de 1962 que prorrogase el mandato de mi representante personal por un plazo de un año a contar del 1° de enero de 1963.

Desde el 26 de octubre de 1962, mi representante personal ha estado en la región en permanente contacto con los Gobiernos y altos funcionarios de ambos países. Se han efectuado varias investigaciones a pedido de una u otra de las partes y se han sometido a su consideración ciertas sugerencias sobre medidas adecuadas que podrían contribuir a mejorar las relaciones entre ellas. Mientras los dos Gobiernos estimen que mi representante personal puede ayudarlos a actuar en una situación delicada y con frecuencia tirante, estoy dispuesto a seguir proporcionándoles tales servicios, cuya utilidad y eficacia dependerán en mucho de la buena voluntad de ambos Gobiernos y de su sincero deseo de normalizar sus relaciones.

## VIII

La Misión de Observación de las Naciones Unidas en el Yemen fue establecida después de haber aprobado el Consejo de Seguridad su resolución de 11 de junio de 1963, para facilitar la aplicación del acuerdo de separación de fuerzas por las partes interesadas en el Yemen. La operación ha sido convenida y es financiada por las propias partes; su éxito dependerá de la buena fe de ambas en la aplicación del acuerdo.

Dada la situación que existe en el Yemen, la aplicación del acuerdo de separación de fuerzas no es cosa fácil para ninguna de las partes, y todavía es demasiado

pronto para formarse un juicio sobre la eficacia de la ayuda que la Misión pueda dar para hacer efectiva la separación de las fuerzas. Sin embargo, cabe esperar que los esfuerzos que esta Misión realiza en circunstancias muy difíciles, combinados con los esfuerzos de las propias partes, den por resultado la separación de las fuerzas y el restablecimiento de la paz en el Yemen, que es lo que desean todos los interesados.

Las precedentes secciones sobre el Congo, el Irián Occidental y el Yemen permiten ver que muchos Estados Miembros han facilitado a las Naciones Unidas efectivos militares para diversas y muy constructivas tareas de mantenimiento de la paz. En consecuencia, he nombrado como mi asesor militar a un oficial de alta graduación que fue anteriormente asesor militar de la operación del Congo. Este oficial y el personal militar, pequeño pero idóneo, que trabaja a sus órdenes en mis oficinas han cumplido una función sumamente útil en la organización y desarrollo de las operaciones que acabo de mencionar.

## IX

Uno de los acontecimientos principales de los últimos años ha sido el logro de la independencia por un gran número de países y pueblos que estaban anteriormente bajo régimen colonial y cuyo derecho a la libertad y la igualdad se halla consignado en la Carta. Sin propósito de restar importancia a los esfuerzos de los propios pueblos por alcanzar su libertad o a la contribución de las respectivas Potencias administradoras, puede decirse que la Organización ha hecho, a través de sus diversos órganos, una valiosa aportación a este grato resultado. La importancia de este proceso histórico y dinámico para la comunidad internacional y para la marcha futura de los acontecimientos mundiales puede medirse por la transformación de las Naciones Unidas misma, ya que su composición numérica ha crecido de los primitivos 51 Estados Miembros a los 111 que ahora hay. Esta más amplia composición ha hecho también que la Organización se aproxime más a su objetivo de universalidad.

A este respecto es oportuno recordar el año 1960, cuando en su decimoquinto período de sesiones la Asamblea General admitió como Estados Miembros de las Naciones Unidas a 17 nuevos países independientes — 10 de ellos africanos — e hizo así subir el número total a los 100 Estados Miembros de ese momento. En ese entonces ya se reconocía ampliamente la necesidad de efectuar, por medios pacíficos y de manera ordenada, la inevitable transformación de las regiones coloniales restantes mediante el más rápido posible paso de la dependencia a la independencia. Esto, unido a la convicción de los Estados Miembros de que la emancipación de todos los pueblos dependientes eliminaría uno de los obstáculos principales al mantenimiento de la paz, condujo a que la Asamblea General aprobara el 14 de diciembre de 1960, en su resolución 1514 (XV), la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

La importancia de este asunto para la Organización queda de manifiesto por el grado de atención que le ha consagrado la Asamblea General. El progreso alcanzado en la aplicación de la Declaración se discutió largamente en términos generales, y también en relación con territorios determinados, tanto en la Asamblea General durante su decimosexto y decimoséptimo perio-

dos de sesiones como en el Comité Especial que la Asamblea General estableció para este fin. Es motivo de satisfacción el hecho de que prosiga el avance hacia la independencia en varios de los territorios examinados este año por el Comité Especial; a este respecto cabe mencionar a Kenia, Rhodesia del Norte, Nyasalandia y Zanzíbar.

En cuanto a los Territorios portugueses y el África Sudoccidental, los Estados Miembros encargados de su administración se han negado a colaborar con las Naciones Unidas o a aplicar sus resoluciones. En el caso de Rhodesia del Sur, el Reino Unido ha seguido sosteniendo su posición constitucional respecto a ese Territorio, pero ha colaborado con el Comité Especial en su estudio de la cuestión y ha discutido el asunto en Londres con un Subcomité del Comité Especial.

La cuestión de los Territorios bajo administración portuguesa ha sido últimamente tema de debate en el Consejo de Seguridad por iniciativa de los Estados Miembros africanos. El Consejo de Seguridad, en su resolución de 31 de julio de 1963, me ha pedido que vele por el cumplimiento de las disposiciones de esa resolución, que proporcione la asistencia que estime necesaria y que presente un informe al Consejo de Seguridad no después del 31 de octubre de 1963. La Asamblea General, en sus resoluciones sobre el África Sudoccidental (1805 (XVII)) y Rhodesia del Sur (1760 (XVII)), ya me había confiado ciertas funciones con respecto a esos territorios.

## X

La situación de la República de Sudáfrica siguió siendo una causa de creciente preocupación durante el período examinado. La cuestión de la política racial del Gobierno de Sudáfrica se ha venido planteando en las Naciones Unidas, en una u otra forma, desde 1946. Dicho Gobierno ha hecho caso omiso de sucesivas resoluciones en que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad manifestaron grave preocupación por la política racial del Gobierno de Sudáfrica, que no sólo es contraria a sus obligaciones y responsabilidades conforme a la Carta, sino que también es causa de tirantez internacional. Recientemente se planteó de nuevo esta cuestión en el Consejo de Seguridad y la participación de varios Ministros de Relaciones Exteriores de Estados africanos independientes en las deliberaciones ha reflejado la urgencia y la gravedad del problema. Espero sinceramente que el Gobierno de la República de Sudáfrica, en cumplimiento de las reiteradas recomendaciones y decisiones de los órganos de las Naciones Unidas, abandone su política de *apartheid* y lleve a la práctica medidas destinadas a crear entre las razas una armonía basada en la igualdad de derechos y libertades fundamentales de todos los habitantes de Sudáfrica.

## XI

En el transcurso del año que se examina la situación financiera de la Organización ha seguido siendo grave, debido a que varios Estados Miembros han continuado sin pagar las contribuciones fijadas para sufragar los gastos de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (FENU) y de la Operación de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC). Así es como en 30 de julio de 1963 los atrasos de las contribuciones para la FENU ascendían a 27.300.000 dólares y los de las

contribuciones para la ONUC a 72 millones de dólares; en la misma fecha las Naciones Unidas tenían un déficit de unos 114 millones de dólares.

El desembolso de recursos disponibles quedó agravado por el hecho de que, para el período comprendido entre el 1° de julio de 1962 y el 30 de junio de 1963, la Asamblea General autorizó gastos para la FENU y la ONUC hasta una cantidad máxima, pero sin consignar los créditos correspondientes. El producto de la emisión de bonos durante este período ha compensado en parte el déficit, pero ha estado lejos de cubrir los gastos totales de los doce meses examinados ni tampoco los atrasos acumulados desde 1957, en el caso de la FENU, y desde 1960, en el caso de la ONUC.

En un informe presentado a la Asamblea General en el período extraordinario de sesiones de mayo-junio de 1963, durante el cual examinó la situación financiera de la Organización, se indicó que si seguían manifestándose todos los factores de la situación actual, el déficit alcanzaría a 140 millones de dólares en 31 de diciembre de 1963 y que las reservas de caja quedarían reducidas a un nivel alarmante.

Cabe prever que algunas de las medidas tomadas por la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones permitirán en cierto modo mejorar la situación. Por ejemplo, para el período del 1° de julio al 31 de diciembre de 1963 se ha consignado una cantidad de 9.500.000 dólares para la FENU y otra de 33 millones de dólares para la ONUC, sumas que se sufragarán mediante una combinación de contribuciones voluntarias y cuotas. En una resolución referente a los atrasos de las contribuciones fijadas para estas dos operaciones, se ha previsto la posibilidad de introducir medidas más flexibles, dentro de la letra y del espíritu de la Carta, con objeto de poner los pagos al día, incluso la posibilidad de efectuar los pagos a plazos. El período durante el cual se autoriza la venta de bonos de las Naciones Unidas fue prorrogado del 31 de diciembre de 1962 al 31 de diciembre de 1963. Además, a medida que vayan llevándose a la práctica los planes de reducción sistemática y terminación de las actividades militares de la ONUC, la principal carga financiera de que surgen las dificultades actuales irá eliminándose gradualmente.

Estas son cifras escuetas que hay que afrontar. Cabe esperar, desde luego, que las mencionadas perspectivas de mejora den algún resultado favorable, pero el hecho es que muy probablemente la Organización seguirá funcionando durante algún tiempo con un serio déficit financiero y con una situación de caja que será fuente de constante preocupación.

Confío en que los Estados Miembros no dejarán de tener en cuenta la importancia de este vital problema, el cual, de dejar que siga existiendo sin que se adopten medidas adecuadas y oportunas para resolverlo, perjudicará inevitablemente la eficacia de la Organización y pondrá en peligro su propia existencia. De igual modo, los intentos de idear un método satisfactorio para financiar futuras operaciones de mantenimiento de la paz que entrañen gastos considerables merecen la atención y el apoyo de todos los interesados.

## XII

A fines de mayo de 1963 se efectuó en Addis Abeba una reunión histórica —la de los jefes de Estado de



treinta y dos países independientes de África. Hube de lamentar profundamente que, a pesar de haber sido invitado por el Jefe de Estado del Gobierno huésped, me hallara, por motivos personales, en la imposibilidad de asistir a la Conferencia. Además de aprobar varias resoluciones importantes sobre diversas cuestiones de interés general y problemas de especial interés para África, la Conferencia aprobó una Carta y decidió crear una "Organización de Unidad Africana". Quedé profundamente impresionado por el gran sentido político que demostraron en esa Conferencia los dirigentes africanos y por el tono razonable y moderado de las resoluciones que ellos aprobaron. Respecto de la Organización de Unidad Africana es bien sabido, desde luego, que la Carta de las Naciones Unidas no se opone a la existencia de organizaciones regionales, siempre que "sus actividades sean compatibles con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas". La Carta de la Organización de Unidad Africana declara expresamente que uno de sus propósitos será el de "fomentar la cooperación internacional, teniendo debidamente en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos". También me produjo impresión el que los dirigentes de los Estados africanos independientes reconocieran el hecho fundamental de su interdependencia, no sólo entre ellos mismos sino también como miembros de la comunidad internacional.


Dije en la introducción a la memoria anual, hace un año, que la Organización afrontaba lo que daba en llamarse una "crisis de confianza", debida a la creación de tantos Estados independientes en Asia y África y al consiguiente quebrantamiento del primitivo equilibrio de fuerzas dentro de las Naciones Unidas. Hoy día, transcurrido un año, creo poder decir, sin que se me acuse de exagerado optimismo, que dicha "crisis" ha desaparecido en gran parte. Veo, en cambio, que cada día es más general el reconocimiento de la utilidad de las Naciones Unidas, no sólo entre los hombres de Estado sino también entre los propios ciudadanos. Estoy convencido de que hoy existe un mejor conocimiento de las Naciones Unidas tanto por parte de quienes las apoyan como por parte de quienes las critican —debido sobre todo a una imperfecta comprensión de las limitaciones bajo las cuales trabajamos; así ocurre, por ejemplo, que muchas veces se ataque a las Naciones Unidas cuando ellas no hacen sino reflejar los complejos problemas y los defectos de nuestro mundo. Sin embargo, las declaraciones públicas de las personalidades de todos los sectores y las intervenciones hechas recientemente por dirigentes espirituales y temporales demuestran que se cifran grandes esperanzas en las Naciones Unidas como instrumento adecuado para fomentar una mayor comprensión y una paz duradera.

Uno de los elementos de la vitalidad de las Naciones Unidas es el constante progreso hacia la universalidad que ha venido realizando la Organización en los últi-

mos años. Creo que hay que mantener y alentar este movimiento y que no se le debería invertir ni siquiera en circunstancias en que surgieren situaciones de hondo contenido emocional que dividieran fuertemente las opiniones. También creo que debe haber cabida en las Naciones Unidas para Estados con sistemas políticos, económicos y sociales muy diversos. Sólo proporcionando y manteniendo un terreno de entendimiento mutuo para todos los Estados amantes de la paz que acepten las obligaciones de la Carta y quieran y puedan desempeñarlas, podrá la Organización alcanzar los objetivos básicos de la Carta, a saber: "servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones".

Acontecimientos recientes, ya examinados con algún detenimiento en esta introducción, nos permiten considerar el porvenir con ciertas esperanzas. En algunos sectores esos acontecimientos se han interpretado, tal vez con un optimismo no enteramente justificado, como el albor de una nueva era. La Asamblea General ya ha recomendado varias medidas a las que ahora podrían seguir otras como resultado del mejoramiento de la atmósfera política producido por la firma del tratado de proscripción parcial de los ensayos nucleares; ya hablé de muchas de esas medidas en una declaración que hice en dicha ocasión. Sin duda alguna, hay otras medidas que hasta la fecha no han sido examinadas por la Asamblea General y que también podrían estudiarse con provecho. A este respecto es muy posible que los próximos doce meses resulten ser un período interesante e incluso fructífero.

Se habla mucho en la actualidad de los medios y métodos de mejorar la capacidad de las Naciones Unidas como instrumento de mantenimiento de la paz y su eficacia como instrumento dinámico para proteger la paz y la seguridad internacionales. Celebro que haya tales discusiones, pues ello quiere decir que se aprecia lo que la Organización ha podido realizar, a veces en muy desventajosa situación. No cabe duda de que muy a menudo los problemas que se dejan a la puerta de las Naciones Unidas son los más difíciles. Es lógico que así sea, y dada esta circunstancia no puede esperarse que las Naciones Unidas encuentren siempre la solución satisfactoria de cada problema. Al propio tiempo, mirando adelante, es razonable suponer que a medida que la Organización consiga resolver un problema difícil tras otro y conciliar las divergencias entre los gobiernos de los Estados Miembros, irán aumentando casi imperceptiblemente su fuerza y su eficacia. Tengo la sincera esperanza de que este proceso nos abra un campo cada vez más extenso donde podamos prestar servicios valiosos a la causa de la paz.



U THANT  
Secretario General

20 de agosto de 1963

## AFRICA

**CAMERUN:** LIBRAIRIE DU PEUPLE AFRICAINE  
La Gérante, B. P. 1197, Yaoundé.  
**DIFFUSION INTERNATIONALE CAMEROUNAISE**  
DU LIVRE ET DE LA PRESSE, Sangmelima.  
**CONGO (Leopoldville):**  
INSTITUT POLITIQUE CONGOLAIS  
B. P. 2307, Léopoldville.  
**ETIOPIA:** INTERNATIONAL PRESS AGENCY  
P. O. Box 120, Addis-Abeba.  
**GHANA:** UNIVERSITY BOOKSHOP  
University College of Ghana, Legon, Accra.  
**KENIA:** THE E.S.A. BOOKSHOP, Box 30167, Nairobi.  
**MARRUECOS:** CENTRE DE DIFFUSION  
DOCUMENTAIRE DU B.E.P.I.  
8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.  
**REPUBLICA ARABE UNIDA:** LIBRAIRIE  
"LA RENAISSANCE D'EGYPTE"  
9 Sh. Adly Pasha, Le Caire.  
**RHODESIA DEL SUR:**  
THE BOOK CENTRE, First Street, Salisbury.  
**SUDAFRICA:** VAN SCHAIK'S BOOK STORE (PTY) LTD.  
Church Street, Box 724, Pretoria.

## AMERICA DEL NORTE

**CANADA:** THE QUEEN'S PRINTER  
Ottawa, Ontario.  
**ESTADOS UNIDOS DE AMERICA:** SALES SECTION,  
UNITED NATIONS, New York.

## AMERICA LATINA

**ARGENTINA:** EDITORIAL SUDAMERICANA, S.A.  
Alsina 500, Buenos Aires.  
**BOLIVIA:** LIBRERIA SELECCIONES  
Casilla 972, La Paz.  
**BRASIL:** LIVRARIA AGIR  
Rua México 98-B, Caixa Postal 3291,  
Rio de Janeiro.  
**COLOMBIA:** LIBRERIA BUCHHOLZ  
Av. Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá.  
**COSTA RICA:** IMPRENTA Y LIBRERIA TREJOS  
Apartado 1313, San José.  
**CUBA:** LA CASA BELGA  
O'Reilly 455, La Habana.  
**CHILE:**  
EDITORIAL DEL PACIFICO  
Ahumada 57, Santiago.  
LIBRERIA IVENS  
Casilla 205, Santiago.  
**ECUADOR:** LIBRERIA CIENTIFICA  
Casilla 362, Guayaquil.  
**EL SALVADOR:** MANUEL NAVAS Y CIA.  
1a. Avenida Sur 37, San Salvador.  
**GUATEMALA:** SOCIEDAD ECONOMICA-  
FINANCIERA  
6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.  
**HAITI:** LIBRAIRIE "A LA CARAVELLE"  
Port-au-Prince.  
**HONDURAS:** LIBRERIA PANAMERICANA  
Tegucigalpa.  
**MEXICO:** EDITORIAL HERMES, S.A.  
Ignacio Mariscal 41, México, D. F.  
**PANAMA:** JOSE MENENDEZ  
Agencia Internacional de Publicaciones,  
Apartado 2052, Av. 8A, Sur 21-58, Panamá.  
**PARAGUAY:** AGENCIA DE LIBRERIAS  
DE SALVADOR NIZZA  
Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.  
**PERU:** LIBRERIA INTERNACIONAL  
DEL PERU, S.A.  
Casilla 1417, Lima.  
**REPUB. R. DOMINICANA:** LIBRERIA  
DOMINICANA  
Mercedes 49, Santo Domingo.  
**URUGUAY:** REPRESENTACION DE EDITORIALES  
PROF. H. D'ELIA  
Plaza Cagancha 1342, 1er piso, Montevideo.  
**VENEZUELA:** LIBRERIA DEL ESTE  
Av. Miranda, No. 52, Edf. Galipán, Caracas.

## ASIA

**BIRMANIA:** CURATOR, GOVT. BOOK DEPOT  
Rangoon.  
**CAMBOYA:** ENTREPRISE KHMERE  
DE LIBRAIRIE  
Imprimerie & Papeterie, Sàrl, Phnom-Penh.

**CEILAN:** LAKE HOUSE BOOKSHOP  
Assoc. Newspapers of Ceylon, P. O. Box 244,  
Colombo.  
**COREA (REPUBLICA DE):** EUL-YOO PUBLISHING  
CO., LTD.  
5, 2-KA, Chongno, Seoul.  
**CHINA:**  
THE WORLD BOOK COMPANY, LTD.  
99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.  
THE COMMERCIAL PRESS, LTD.  
211 Nanon Road, Shanghai.  
**FILIPINAS:**  
ALEMAR'S BOOK STORE, 769 Rizal Avenue, Manila.  
POPULAR BOOKSTORE, 1573 Dorateo José, Manila.  
**HONG KONG:** THE SWINDON BOOK COMPANY  
25 Nathan Road, Kowloon.  
**INDIA:**  
ORIENT LONGMANS  
Bombay, Calcutta, Hyderabad, Madras  
y New Delhi.  
OXFORD BOOK & STATIONERY COMPANY  
Calcutta y New Delhi.  
P. VARADACHARY & COMPANY  
Madras.  
**INDONESIA:** PEMBANGUNAN, LTD.  
Gunung Sahari 84, Djakarta.  
**JAPON:** MARUZEN COMPANY, LTD.  
6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.  
**PAKISTAN:**  
THE PAKISTAN CO-OPERATIVE BOOK SOCIETY  
Dacca, East Pakistan.  
PUBLISHERS UNITED, LTD.  
Lahore.  
THOMAS & THOMAS  
Karachi.  
**SINGAPUR:** THE CITY BOOK STORE, LTD.  
Collyer Quay.  
**TAILANDIA:**  
PRAMUAN MIT, LTD.  
55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.  
NIBONDH AND CO., LTD.  
New Road, Sikak Phya Sri, Bangkok.  
SUKSAPAN PANIT  
Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok.  
**VIET-NAM (REPUBLICA DE):** LIBRAIRIE-  
PAPETERIE XUAN THU  
185, rue Tu-do, B. P. 283, Saigon.

## EUROPA

**ALEMANIA (REPUBLICA FEDERAL DE):**  
R. EISENSCHMIDT  
Schwanthaler Str. 59, Frankfurt/Main.  
ELWERT UND MEURER  
Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.  
ALEXANDER HORN  
Spiegelgasse 9, Wiesbaden.  
W. E. SAARBACH  
Gertrudenstrasse 30, Köln (1).  
**AUSTRIA:**  
GEROLD & COMPANY  
Graben 31, Wien, 1.  
B. WÜLLERSTORFF  
Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.  
GEORG FROMME AND CO., Spengergasse 39, Wien, V.  
**BELGICA:** AGENCE ET MESSAGERIES  
DE LA PRESSE, S. A.  
14-22, rue du Persil, Bruxelles.  
**BULGARIA:**  
RAZNOGIZNOS, 1, Tzar Assen, Sofia.  
**CHECOSLOVAQUIA:**  
ARTIA LTD., 30 ve Smečák, Praha, 2.  
ČESKOSLOVENSKÝ SPISOVATEL  
Národní Tifida 9, Praha, 1.  
**CHIPRE:** PAN PUBLISHING HOUSE  
10 Alexander the Great Street, Stravolos.  
**DINAMARCA:** EJNAR MUNKSGAARD, LTD.  
Nørregade 6, København, K.  
**ESPAÑA:**  
LIBRERIA BOSCH  
11 Ronda Universdad, Barcelona.  
LIBRERIA MUNDI-PRENSA  
Castelló 37, Madrid.  
**FINLANDIA:** AKATEEMINEN KIRJAKAUPPA  
2 Kesukatu, Helsinki.  
**FRANCIA:** ÉDITIONS A. PÉDONE  
13, rue Soufflot, Paris (V\*).

**GRECIA:** LIBRAIRIE KAUFFMANN  
28, rue du Stade, Athènes.  
**HUNGRIA:** KULTURA, P.O. Box 149, Budapest 62.  
**IRLANDA:** STATIONERY OFFICE  
Dublin.  
**ISLANDIA:** BÓKAVERZLUN SIGFÚSAR  
EYJUNDSSONAR H. F.  
Austurstræti 18, Reykjavík.  
**ITALIA:** LIBRERIA COMMISSIONARIA  
SANSONI  
Via Gino Capponi 26, Firenze,  
y Via Paolo Mercuri 19/B, Roma.  
**LUXEMBURGO:** LIBRAIRIE J. TRAUSSCH-  
SCHUMMER  
Place du Théâtre, Luxembourg.  
**NORUEGA:** JOHAN GRUNDT TANUM  
Karl Johansgate, 41, Oslo.  
**PAISES BAJOS:** N. V. MARTINUS NIJHOFF  
Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.  
**POLONIA:** PAN, Palac Kultury i Nauki, Warszawa.  
**PORTUGAL:** LIVRARIA RODRIGUES & CIA.  
186 rua Aurea, Lisboa.  
**REINO UNIDO:** H.M. STATIONERY OFFICE  
P. O. Box 569, London, S.E.1  
(y sucursales de HMSO en Belfast, Birmingham, Bristol,  
Cardiff, Edinburgh, Manchester).  
**ROMANIA:** CARTIMEX, Str. Aristide Briand 14-18,  
P.O. Box 134-135, Bucaresti.  
**SUECIA:** C.E. FRITZE'S KUNGL. HOVBOK-  
HANDEL A-B  
Fredsgatan 2, Stockholm.  
**SUIZA:**  
LIBRAIRIE PAYOT, S.A.  
Lausanne, Genève.  
HANS RAUNHARDT  
Kirchgasse 17, Zürich 1.  
**TURQUIA:** LIBRAIRIE HACHETTE  
469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.  
**UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS  
SOVIETICAS:**  
MEZHODUNARODNAYA KNYGA  
Smolenskaya Ploshchad, Moskva.  
**YUGOSLAVIA:**  
CANKARJEVA ZALOŽBA  
Ljubljana, Slovenia.  
DRŽAVNO PREDUZEĆE  
Jugoslovenska Knjižica, Terazije 27/11,  
Beograd.  
**PROSVJETA**  
5, Trg Bratsva i Jedinstva, Zagreb.  
**PROSVETA PUBLISHING HOUSE**  
Import-Export Division, P. O. Box 559,  
Terazije 16/1, Beograd.

## OCEANIA

**AUSTRALIA:**  
WEA BOOKROOM, University, Adelaide, S.A.  
UNIVERSITY BOOKSHOP, St. Lucia, Brisbane, Qld.  
THE EDUCATIONAL AND TECHNICAL BOOK AGENCY  
Parap Shopping Centre, Darwin, N.T.  
COLLINS BOOK DEPOT PTY. LTD.  
Monash University, Wellington Road, Clayton, Vic.  
MELBOURNE CO-OPERATIVE BOOKSHOP LIMITED  
10 Bowen Street, Melbourne C.1, Vic.  
COLLINS BOOK DEPOT PTY. LTD.  
363 Swanston Street, Melbourne, Vic.  
THE UNIVERSITY BOOKSHOP, Nedlands, W.A.  
UNIVERSITY BOOKROOM  
University of Melbourne, Parkville N.2, Vic.  
UNIVERSITY CO-OPERATIVE BOOKSHOP LIMITED  
Manning Road, University of Sydney, N.S.W.  
**NUEVA ZELANDIA:**  
GOVERNMENT PRINTING OFFICE  
Private Bag, Wellington  
(y librerías del Gobierno en Auckland,  
Christchurch y Dunedin).

## ORIENTE MEDIO

**IRAK:** MACKENZIE'S BOOKSHOP  
Baghdad.  
**ISRAEL:** BLUMSTEIN'S BOOKSTORES  
35 Allenby Rd. y 48 Nachlat Benjamin St.,  
Tel Aviv.  
**JORDANIA:** JOSEPH I. BAHOUS & CO.  
Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.  
**LIBANO:** KHAYAT'S COLLEGE BOOK  
CO-OPERATIVE  
92-94, rue Bliss, Beyrouth.